

VI.

Las carnívoras vienen á confirmar, como hemos dicho, la gran teoría de la cadena de los séres; son como el intermedio entre el hombre que se nutre del despojo inmediato del animal muerto y la planta que para alimentarse estábamos acostumbrados á ver cómo robaba al sol sus rayos multicolores, á la brisa sus átomos perfumados, á los campos sus eflubios aromosos: ¡cuántos y cuántos misterios guarda la ciencia en su seno! ¡cuántas y cuántas observaciones para el sabio! Limitémonos nosotros á abrir los libros del saber, y á seguir paso á paso sus avances en el camino de la perfeccion: el mundo va cambiando su faz: quizá no estén léjos los tiempos en que podamos esclamar como el sabio orientalista:

«La revolucion ha sido concluida por la ciencia.»
México, Noviembre de 1876.

FRANCISCO PATIÑO.



CRONICA MEDICA.



CONGRESO MÉDICO.—Sabemos que el Sr. Dr. D. Eduardo Licéaga ha arreglado todo lo necesario para que las reuniones que se tenian en casa del Sr. Martinez de la Torre continúen en la Escuela de Medicina, á fin de no paralizar los estudios emprendidos en beneficio de la salubridad de la Capital. Nosotros no dudamos que los médicos se prestarán gustosos al llamamiento del Sr. Licéaga, y prestarán un nuevo servicio, que puede ser de suma utilidad pública. Celebramos el empeño con que el Sr. Licéaga ha tomado á su cargo esta empresa, porque además de tener un fin tan noble como el mejorar el estado sanitario de la Capital, pone en relieve la conducta de nuestros comprofesores, que sin aspiraciones, sin el deseo de ostentar su condicion, y sin el móvil de una condescendencia personal, procuran elevar á la altura á que tiene derecho de aspirar nuestro noble ministerio.

NECROLOGÍA.—Llenos del más profundo dolor, consignamos en la Gaceta el fallecimiento del venerable farmacéutico D. Rafael Martínez, acaecida el día 7 del corriente. Poseedor de extensos y profundos conocimientos en todo lo relativo á su profesion, el Sr. Martínez ocupó por muchos años un lugar preferente entre sus compañeros de profesion, y fué solicitado para adjunto de la Escuela de Medicina, para miembro titular del Consejo Superior de Salubridad y para socio de muchas Academias y Asociaciones científicas; y para honor suyo, nunca ocupó ningun destino solicitado por él, resistiéndose casi siempre á la designacion hecha en su persona por los que, conociendo su mérito, lo arrastraban á su pesar á lugares y comisiones á que tantos otros aspiran. Su modestia era proverbial.

Tipo hermoso de esos hombres leales, francos, caballerosos y probos, que desgraciadamente escasean tanto en nuestros dias, el Sr. Martínez era universalmente querido de cuantos tuvieron la dicha de tratarlo. El hogar doméstico era su templo y el estricto cumplimiento de sus deberes como cristiano, como ciudadano y como padre de familia, su ocupacion predilecta: nunca á sabiendas cometió una falta que pudiera echársele en cara, y ántes por el contrario, alivió con mano pródiga los padecimientos de sus semejantes, invirtiendo el escaso producto de su trabajo en enjugar las lágrimas de los desgraciados. Ha muerto pobre, y se ha sepultado sin ostentacion; pero deja á su apreciable familia en herencia un nombre sin mancha. La vanidad no erigirá monumentos á su memoria; pero estamos ciertos que su humilde tumba será mil veces regada con las lágrimas puras del reconocimiento de tantos desgraciados que han perdido en él á un padre cariñoso y á una providencia sobre la tierra. Si dable nos fuera referir uno á uno los rasgos que conocemos de desinterés y de caridad, se creeria tal vez que formábamos un tipo ideal. Este trabajo será desempeñado por su biógrafo, limitándonos nosotros á ofrecer un modelo digno de imitarse, y á lamentar profundamente nuestra pérdida.

OVACION.—La Sociedad de Historia Natural acordó, que la sesion solemne que debe verificarse á principios del año entrante, se dedique á honrar el mérito de los socios premiados en la exposicion de Filadelfia.

La S. N. de H. N. y de otros

